COMPARACIONES SEMÁNTICAS

LOCURA. ¿En qué consiste la locura? En tener ideas incoherentes y obrar con incoherencia. ¿Desea conocer la locura el más sabio de los hombres? Pues reflexione en la ilación de las ideas durante sus sueños. Si hace laboriosamente la digestión por la noche, un tropel de ideas incoherentes le agitan; diríase que la naturaleza nos castiga por haber comido demasiado o por haber elegido mal los alimentos, haciendo velar nuestros pensamientos, porque cuando dormimos sólo pensamos cuando hicimos una mala digestión. Los sueños que nos inquietan son realmente una locura pasajera. Llamamos locura a la enfermedad de los órganos del cerebro que impide al hombre pensar y obrar como los demás hombres. Al no poder administrar sus bienes, la ley le prohíbe hacerlo y no pudiendo tener ideas convenientes a la sociedad, lo excluye de ella. Si es peligroso lo encierran; si está furioso, lo atan. Algunas veces, el tratamiento médico consiste en hacerle tomar baños, otras le sangran.

Es importante observar que el hombre aquejado de esa enfermedad no está privado de tener ideas, las tiene como los demás hombres cuando está despierto y, con frecuencia, cuando duerme. Podrá preguntarse en qué consiste que su alma espiritual e inmortal, alojada en el cerebro, reciba las ideas distintas y claras y, sin embargo, no tiene el criterio sano. Ve los objetos como el alma de Aristóteles, Platón, Locke y Newton los veían, oye los mismos sonidos, tiene el mismo sentido del tacto. ¿En qué consiste, pues, que recibiendo las mismas percepciones que los hombres más sabios aquéllas formen una extravagante confusión sin poderlo remediar?

Si su sustancia sencilla y eterna tiene, para realizar todos sus actos los mismos instrumentos que las almas de cerebros más sabios, ésta debe razonar como ellos. ¿Quién podría impedírselo? Concibo perfectamente que si el loco viera rojo lo que los sabios ven azul, que si el loco oyera el rebuzno de un asno cuando los sabios oyen música, que si cuando aquéllos oyen un sermón el loco oyera una comedia, su alma debiera pensar al revés que las otras. Pero el loco tiene las mismas percepciones que ellos y al parecer no hay razón alguna para que su alma, recibiendo por medio de sus sentidos todos los útiles, no pueda usarlos. Su alma es pura dicen; no está sujeta por sí misma a ninguna enfermedad y está provista de todos los auxilios necesarios suceda lo que le suceda al cuerpo, nada puede cambiar su esencia y, sin embargo, la llevan dentro de su estuche al manicomio.

Esta reflexión nos hace sospechar que la facultad de pensar, que Dios concedió al hombre, está sujeta a trastornos como los demás sentidos. El loco es un enfermo cuyo cerebro padece, como el reumático es un enfermo que sufre de los pies y manos; pensaba con el cerebro como andaba con los pies, sin conocer siquiera que estaba dotado del poder incomprensible de andar y del poder no menos incomprensible de pensar. Puede padecerse reumatismo en el cerebro como en los pies. Después de mucho meditar sobre esta materia, tal vez sólo la fe sea capaz de convencernos de que una sustancia simple e inmaterial pueda estar enferma. […]

VOLTAIRE, Diccionario Filosófico.

LOCURA, s. Ese “don y divina facultad” cuya energía creadora y ordenadora inspira el espíritu del hombre, guía sus actos y adorna su vida.

AMBROCE BIERCE, Diccionario del Diablo.

Locura,

1. f. Privación del juicio o del uso de la razón.

2. f. Despropósito o gran desacierto.

3. f. Acción que, por su carácter anómalo, causa sorpresa.

4. f. Exaltación del ánimo o de los ánimos, producida por algún afecto u otro incentivo.

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española